

Año XXIX

Tomo CVI

N.º 324

# Atenea

Revista Mensual de  
Ciencias, Letras y Artes

PUBLICADA POR LA

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (CHILE)



## SUMARIO

Miguel Arteche  
Mario Ferrero  
Armando Alonso  
Oscar Rojas Jiménez  
Augusto Iglesias  
Mariano Latorre  
Victoriano Lillo  
Dr. G. H. Schwabe  
Juan Sandoval Carrasco  
Julio Arriagada Augier  
y Hugo Goldsack  
Mario Osses

*Puntos de vista*  
*Tierra ausente, no has de volver jamás*  
*Las canciones de barro*  
*Los dos Alejandros*  
*Félix Armando Núñez*  
*El Goethe de mi Otoño*  
*Anécdotas y recuerdos de medio siglo*  
*El hombre de la cuarta dimensión*  
*Aspectos ecológicos de Chile*  
*Un grave problema: el menor irregular*  
*Pedro Prado, un clásico de América*  
*Noticiero*

LOS LIBROS.—**Vicente Mengod:** «Tragedia y realización del espíritu», por Enrique Molina.—**Luis Alberto Sánchez:** «Ricardo Palma ha sido reactualizado».—**Emilio Oviedo:** «La canción desesperada de Pablo Neruda: Itinerario de angustia».—**Guillermo Koenenkampf:** «La Buena Moza y el Toro», por Hernán Jaramillo. «Primavera de antaño», por Samuel A. Lillo.—**Cedomil Goic:** «La luz viene del mar», por Nicomedes Guzmán.

CRÍTICA DE ARTE — NOTAS Y DOCUMENTOS — NOTAS DEL MES

Precio: \$ 40.00

Junio de 1952

Visitación de Imp. y Bibl.

- 7 AGO 1952

Depósito Legal

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXIX

Junio de 1952

Núm. 324

## Puntos de vista

Ubicación del escritor en la realidad

*U*n ritmo de decisiones y apetencias remueve más cada día el codicioso destino del hombre. Es la instintiva ley de la evolución. Tanto el profesional como el asalariado, el comerciante como el labriego, y aun el pordiosero, tienen hoy por hoy ordenadamente trazado un rumbo económico-social: es cuestión de alcanzar la meta. Para ello, perfeccionan y organizan, cada cual en su sentido, sus conocimientos y sus fuerzas; y se agrupan en sociedades, en cámaras o consorcios; y se sindicán en gremios; y hasta el mendigo tiene su técnica y su escondida organización. Sólo el escritor, hoy como ayer, y como hace cientos de años, vive al margen de la realidad y asienta su porvenir en las nubes. Vive y le dejan vivir en las nubes. Pero, dentro de su olvidada condición, él también es una cifra; y, como las nubes, está cargado de un contenido vivificante que deja caer sobre las tierras áridas por el material afán.

¿Cuál es la significación del escritor, al menos en nuestro país? De entre diez de ellos, uno sólo habrá que

tenga una situación económica de acuerdo a su cualidad de tal; y eso, no por arte y beneficio de su arte, sino por factores ajenos o que Dios provee a veces para que se pueda concordar el pensamiento de Salomón, que dice que "La ciencia es buena con una herencia"; y los nueve restantes, para poder subsistir, han de desempeñar—si los logran—puestos que nada tienen que ver con sus condiciones de sensibilidad e imaginación, y muy poco con la de su especial cultura, que él ha de amasar cada día como un pan nuestro espiritual. Un pan del cual convida generosamente al prójimo, así su propio estómago pueda estar ayuno.

En esta paradójica era en que las progresivas necesidades de la sociedad van imponiendo más cada vez la subdivisión del trabajo, bien se podría, al revés de lo que decreta la desagradecida ley de la colmena, no matar, o dejar morir de hambre (que es lo mismo), al zángano fecundo del sentimiento, que tal suelen decir que es el escritor, y proporcionarle, al contrario, un trabajo decoroso y de acuerdo a sus condiciones. Condiciones que, si alguien en su ignorancia o en su indiferencia pudiera afirmar que son de remota o de incierta utilidad, nadie que tenga un poco de espíritu de penetración puede justicieramente negar.

No pretendemos que se le den al escritor prebendas ni canonjías, sino simplemente misiones que en la actualidad consideramos indispensables para las relaciones de entre los países—bastante atrasadas en el nuestro—en orden a una mayor difusión cultural de los valores de Chile y de las cosas que a Chile se refieran, lo que aquél me-

jor que nadie podría cumplir. Misiones que no son nuevas, puesto que algunas ya existen agregadas a tal o cual consulado o legación; pero que podrían ser definitivamente organizadas y adscritas a todo cuerpo diplomático.

Ni siquiera sería en definitiva un problema económico el mantenimiento de estos cargos de tan puro sentido humano, así aumentarían al principio en un mínimo los gastos del presupuesto. Sobre todo, cuando se destinan tan grandes sumas en mantener pactos internacionales de mera índole política o de mera necesidad militar, en estos tiempos en que el sentido de conservación habrá al fin de hacer prevalecer en el orbe, la paz y la concordia. Laboriosos hombres de letras debidamente seleccionados—como deberían serlo todos los funcionarios públicos—con el claro concepto del deber, amén de su capacidad intelectual y el natural gusto de realizar las dobles tareas de difusión asignadas a su puesto, propenderían a una mayor estimación de nuestro país—del que actualmente apenas se estiman, fuera de él, media docena de nombres y quizá otra media docena de sus productos y de sus cosas más características—tanto en sus valores y bienes intelectuales como en los simplemente materiales. Con el don de la sencilla palabra; con la innata imaginación y el amor fortalecido por el cabal conocimiento, a este Chile desconocido a veces por los propios chilenos, podría el escritor desarrollar en su tarea, no una vulgar propaganda de hotelero o de comerciante, sino una alta, indirecta y amena propaganda que vaya de los efectos sensibles hasta el fondo mismo de la causa. Una propaganda que no fuese propaganda, sino